

EN RESUMIDAS CUENTAS...

por LUIS E. SCHONFELD, S.V.D.

"TODO CRISTIANO que es consciente del verdadero valor de su Fe cristiana tendrá que reconocer que el acontecimiento más grande y de más evergadura en nuestra historia es la evangelización de nuestro pueblo, cuando nos 'convertimos a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero' (1 Thes. 1, 9). 'Sea, pues, Dios loudo por su don inefable' (2 Cor. 9, 15). Era nuestra conversión al Cristianismo la que nos incorporó a la familia de las naciones civilizadas" (Pastoral del Episcopado del 2 de febrero de 1964).

Nos hallamos a unos escasos días de un hecho histórico que tiene en pie a toda la nación, o sea, la celebración del Cuarto Centenario de la Cristianización de Filipinas. Esta celebración asume proporciones y contornos nacionales, pero el centro de las festividades conmemorativas será la Ciudad de Cebú, donde los misioneros españoles iniciaron su cometido apostólico, hace ya cuatro centurias.

Para dar a estas festividades del centenario el realce que la ocasión demanda, el Episcopado Católico de Filipinas ha decidido llevar a cabo las siguientes actividades:

1. Remitir al Padre Santo una petición que se digne:

a) declarar el año 1965 Año de Jubileo para Filipinas; así, pues, se convertirá en año de acción de gracias y de bendiciones especiales;

b) conferir el título de *Basilica Menor* al santuario del Señor Santo Niño de Cebú;

c) conceder el privilegio de una *Coronación Canónica* a la imagen del Señor Santo Niño de Cebú, imagen tan

intimamente asociada con los primeros esfuerzo misioneros de los PP. Agustinos en estas islas.

2. Celebrar en la Ciudad de Cebú, la cuna del Cristianismo en Filipinas, el *Tercer Congreso Eucarístico Nacional*, del 28 de abril al 2 de mayo, 1965.

3. Bendecir la *pedra fundamental* de un seminario de la Sociedad de Misiones Extranjeras de Filipinas, una congregación misional que la Jerarquía convino en establecer en este país.

La Iglesia Católica ha ido andando ya un luengo camino desde que los primeros misioneros introdujeron el Cristianismo en este archipiélago en 1565. Ha sido una cruzada penada de inefables sacrificios y plétórica de contradicciones e inconvenientes. No obstante, esa cruzada ha sido una gesta maravillosa. Si echamos una mirada sobre los cuatrocientos años, nos daremos cuenta cabal de que aun antes de terminar el siglo XVI, los celosos misioneros ya habían penetrado en lugares tan remotos como lo son la región de Ilocos, Abra, Cagayán, Pangasinán y la región de Bicol. No hagamos mención de las provincias inmediatamente vecinas o más cercanas a Cebú, como Negros, Bohol, Leyte, Panay y la isla de Mindanao. Vemos, pues, que ya a mediados del siglo XVII, los misioneros de las distintas Ordenes religiosas se haban esparcido por todas las islas.

Esto honra el verdadero espíritu misional y evangélico que los animaba para traer al pueblo de este religiosamente fértil suelo al rebaño de Cristo. Los resultados positivos de su celo misional lo prueba el hecho de que en 1579 el Sumo Pontífice erigió la diócesis de



Manila como sufragánea de Mexico. En 1595 fueron erigidas tres nuevas diócesis: Nueva Segovia, Nueva Cáceres y Cebú mientras que la diócesis de Manila fue elevada a archidiócesis.

A medida que la Fe católica se extendiera más y más por todo el archipiélago, se erigieron más y más diócesis y distritos eclesiásticos. Con la creación de nuevas diócesis, se suscitaron también más y más vocaciones para el sacerdocio.

Los misioneros españoles no sólo levantaron iglesias sino también construyeron escuelas, hospitales y orfanatos. No sólo enseñaron la religión al pueblo sino también introdujeron la civilización occidental. También instruyeron a los nativos en las ciencias de la horticultura, agricultura y la ería animal. Dice el historiador Retana: "Dondequiera los frailes fueron los tutores del pueblo, frecuentemente mezclaron con sus sermones enseñanzas útiles acerca de la agricultura como asimismo acerca de quehaceres industriales y comerciales."

Asevera, por su parte, Mons. José Ma. Cuenco, arzobispo de Jaro: "Sentimosnos obligados a rendir nuestra sin- (Continúa en la pag. 51)

El Retorno

Por MARÍA PAZ OQUIRENA
Secretarial II

REBECA miraba a la casa y le parecía extraño como la habían llamado desde esta casa, más o menos sencilla, ya que todos sus clientes eran gente adinerada. Pero cuando la sirvienta le abrió la puerta, se dio cuenta de que la casa era rica y amueblada con gusto excelente. Había cuadros de buenas firmas en casi todas las paredes, no amontonados de cualquiera forma, sin ton ni son, sino colocados en su sitio exacto. Ella se sentía admirada.

—¿Viene Vd. de López y Cía? — le preguntó la sirvienta.

—Sí; y you soy Rebeca Tucumán.

—Pase, por favor; le mostraré su trabajo. Se trata de un retrato.

—¿Qué desperfectos tiene?

—Yo no lo he visto; pero creo que le ecyeron encima unas manchas. Seguramente habrá que raspar partes y pintarlo de nuevo. Eso lo decidirá Vd.

Le abrió la puerta de una habitación. Esta se vio inundada de luz que penetra- ba profusamente por una ventana enorme. En el suelo, apoyado contra la pared, había un gran cuadro.

—Este es, — dijo la sirvienta; — Pida lo que necesite; yo estaré en la otra habitación.

—Gracias — respondió ella; — llevo todo lo necesario en este maletín. Me pondré a trabajar en seguida.

La sirvienta la dejó sola y Rebeca en seguida preparó sus utensilios. Un trabajo agradable, ciertamente; pero fatigoso. Siempre lo mismo; horas y sentada ante pinturas, a veces sin valor alguno, pero que sus dueños se empeñaban en restaurar.

Se puso a retocar el cuadro con la cabeza hundida y los ojos semicerrados, pues lo conocía de memoria. Cada matiz de luz, cada pincelada eran familiares para ella.

Perdió la noción del tiempo y se sumió en su propio dolor, como si aquello no fuese realidad sino un sueño. Las lágrimas

mas le mojaban el rostro y llegó un momento en que tuvo que detenerse — y lanzó un sollozo.

Fue entonces cuando oyó la voz.

—¿Añorando?

Se volvió poco a poco sabiendo a quién iba a encontrar. Y la vio, en efecto, detrás de sí, tan buena como había sido siempre, quizá más avejentada, pero con aquella sonrisa que muchas veces le había consolado.

Los ojos de la anciana señora también estaban nublados.

—Estabas mirando el retrato que me hiciste, dijo la anciana con voz baja y tensa.—¿Qué estabas rememorando, Rebeca? ¿Por qué lloras?

—Recordaba aquella tarde — susurró — en que salí de tu casa para irme con Antonio. Tú no querías que yo me casase con él, porque decías que sólo estaba detrás de mi dinero. Yo no quise creerlo; tapaba mis oídos cuando me lo decías, Me fui con él sin tu consentimiento. Después de casarnos, Antonio gastó todo el dinero que heredé de mis padres y luego me dejó plantada. Pero, ¡por qué hablamos de eso? Todo parece ya tan lejano. Han transcurrido siete años. Sólo lo recordaba como una cosa del pasado, tía Rosario.

Miró fijamente ala anciana y preguntó:

—¿Lo has hecho a propósito? ¿Sabías al hacer el encargo, que iba a ser yo la que vendría a restaurar el cuadro?

—No sabía quién iba a venir, Rebeca. Simplemente quería que este cuadro estuviera en condiciones para conservarlo toda la vida.

Su voz se hizo ronca y, sin embargo, para Rebeca le sonó con una extraña suavidad.

—Te das cuenta como nada ha cambiado. No te guardo rencor por que me hiciste. Tú estás llorando, y esas lágrimas me lo dicen todo. ¿Quieres volver a vivir conmigo, Rebeca?

Rebeca dijo que sí, sin pronunciar palabra. En seguida se levantó y muy agradecida abrazó a su querida tía.

En Resumidas Cuentas...

(Continuación de la pag. 49)

cera gratitud a España católica, y muy especialmente a sus Ordenes religiosas. De hecho fueron ellas los factores de nuestra civilización filipina, y fueron ellas las que realmente asentaron los fundamentos de nuestra nacionalidad filipina."

De que la Cristianización de Filipinas fue en todo sentido obra de la gracia divina lo evidencian las siguientes estadísticas (de 1964):

a) POBLACION:	
Habitantes	28,866,476
Católicos (82%)	23,537,554
No-católicos (18%) ...	5,328,922
b) JERARQUIA:	
Archiidiócesis	8
Diócesis	19
Prelaturas Nulifas	11
Vicariatos Apostólicos ...	4
Parroquias	1,581
Sacerdotes	4,175
Diocesanos	1,935
Regulares	2,240
Religiosos	8,406
Varones	3,118
Mujeres	5,288
c) INSTITUCIONES:	
Seminarios	44
Mayores	14
Menores	30
Seminaristas:	
Mayores	1,014
Menores	2,785
Escuelas católicas	1,442
Alumnos	604,037

Y así concluimos con una cita de la Pastoral de los Obispos: "Realmente, la Divina Providencia ha escogido nuestro país para que fuera el "faro del catolicismo" en el Oriente, como dijera Juan XXIII (Discurso al Presidente Macapagal). Bien podemos aplicar a nuestro pueblo las palabras que el Señor digiera a los Israelitas: "Fijaré mi Tabernáculo en medio de vosotros y no os desecharé ni alma. Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis el pueblo mío" (Levítico 26, 11-12).

Remplendo Lanzas...

(Continuación de la pag. 50)

repúblicas hispano-americanas, cultivald el idioma español, porque su cultivo os hermanará más con todas aquellas repúblicas donde otrafora ondeaba el pabelón español. Si, además del inglés, queréis aprender otra lengua mundial de gran porvenir, aprended la lengua española.